

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1403/04
25 marzo 2004

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 25 DE MARZO DE 2004

En honor de la visita del excelentísimo señor Álvaro Uribe Vélez,
Presidente de Colombia

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	2
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	5
Palabras del Presidente de Colombia	6

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 25 DE MARZO DE 2004

En la ciudad de Washington, a las once y cuarto de la mañana del jueves 25 de marzo de 2004, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al excelentísimo señor Álvaro Uribe Vélez, Presidente de Colombia. Presidió la sesión el Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Valter Pecly Moreira, Representante Permanente del Brasil y
Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Esteban Tomic, Representante Permanente de Chile
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Miguel Ruíz Cabañas, Representante Permanente de México
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajador Horacio Serpa Uribe, Representante Permanente de Colombia
Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua
Embajadora Sofía Leonor Sánchez Baret, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Ministra Delrose E. Montague, Representante Interina de Jamaica
Ministro Antonio García Revilla, Representante Interino del Perú
Ministro Consejero Jean Ricot Dormeus, Representante Interino de Haití
Ministra Elisa Ruiz Díaz, Representante Interina del Paraguay
Consejero Rabinder Lala, Representante Interino de Suriname
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Consejero Mackisack Logie, Representante Alterno de Trinidad y Tobago
Ministro Consejero Dwight Fitzgerald Bramble, Representante Alterno de
San Vicente y las Granadinas
Primera Secretaria Ann-Marie Layne Campbell, Representante Alterna de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Ricardo Martínez Covarrubias, Representante Alterno de Bolivia
Embajador Agustín Castro Solano, Representante Alterno de Costa Rica
Embajador Juan León, Representante Alterno de Guatemala

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, y el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Good morning, ladies and gentlemen! I am pleased to call to order this protocolary meeting of the Permanent Council, which has been convened in honor of His Excellency Dr. Álvaro Uribe Vélez, President of Colombia. Ladies and gentlemen, please stand to receive the President of Colombia, Dr. Álvaro Uribe Vélez, accompanied by the Secretary General, Dr. César Gaviria.

[Acompañado de la Comisión de Recepción, ingresa al salón el Presidente de Colombia, doctor Álvaro Uribe Vélez.] [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Como Presidente del Consejo Permanente y también como Embajador del Canadá, quisiera expresar que resulta un alto honor para la Organización de los Estados Americanos recibir la visita del excelentísimo señor Presidente de la República de Colombia, doctor Álvaro Uribe Vélez, a quien este Consejo Permanente brinda su más cordial bienvenida.

En lo personal, mucho me place recibir al Presidente de Colombia, país en el cual he tenido la oportunidad de residir y, además, en el cual he cumplido numerosas visitas oficiales en representación de mi Gobierno. Colombia y su pueblo, señor Presidente, son parte de mis afectos.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: At this time, it is my pleasure to invite the Secretary General of the Organization, Dr. César Gaviria, to address this meeting. Mr. Secretary General, you have the floor.

El SECRETARIO GENERAL: Gracias, Presidente.

Excelentísimo señor Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia; Ministros y miembros de la delegación oficial; Embajador Paul Durand, Presidente del Consejo Permanente; Embajador Luigi Einaudi, Secretario General Adjunto; Embajador Horacio Serpa y señora; Embajador Luis Alberto Moreno; Embajadores; distinguidos invitados; señoras y señores:

Señor Presidente Uribe, acepte esta calurosa bienvenida como un homenaje de todos los americanos al dolor y al sacrificio del pueblo colombiano. Es un reconocimiento a su valentía para enfrentar todas las fuerzas que intentan impedir su compromiso de devolverles la paz, la seguridad y la esperanza a nuestros compatriotas.

Sus credenciales y vocación democrática, su apego al Estado de Derecho, su liderazgo continental, su temple y recio carácter, su vocación infatigable de trabajo, su dedicación a la solución de los problemas sociales son reconocidos y admirados en el hemisferio americano.

Quiero realzar la indiscutible labor desarrollada por el Embajador Horacio Serpa, su legítimo contradictor en la elección presidencial, quien ha logrado reforzar, con sus convicciones sobre Colombia, su don de persuasión y sus habilidades políticas y diplomáticas, el apoyo, la

solidaridad y los muchos gestos que hemos recibido de todos los gobiernos y pueblos de las Américas.

Merece especial mención la resolución aprobada hace un mes por nuestro Consejo Permanente, mediante la cual reitera su inequívoco apoyo a sus esfuerzos en procura de una paz firme y duradera en Colombia, en el marco del Estado de Derecho y de la plena vigencia de los derechos humanos.

Señor Presidente, nuestra presencia va a ayudar a proteger los derechos humanos en Colombia, como lo ha hecho la OEA en varias latitudes en América. Nos vamos a “untar de barro” para asegurarnos de que así sea. Esperamos contribuir a lograr la paz con los grupos armados en cuanto accedan a suspender los actos terroristas y se comprometan con un cese al fuego y hostilidades y permitan la verificación internacional.

Desde esta perspectiva, hemos visto con admiración cómo ha rescatado usted la presencia de las autoridades de la República en todo el territorio. Con ello se ha fortalecido en poco tiempo el cumplimiento de las funciones de policía y seguridad del Estado. Su política de seguridad democrática arroja datos alentadores, con el descenso de los índices de homicidios, masacres y desplazamiento de ciudadanos colombianos. Confiamos en que nuestra misión podrá contribuir también a la disminución del narcotráfico, de los actos terroristas y a restablecer la institucionalidad en amplias zonas del país.

Entendemos en la OEA que la paz en Colombia se va a hacer por partes, como un rompecabezas, como a pedazos, y no es justo ni es realista pretender apoyar a Colombia solo cuando sea posible la paz con absolutamente todos los actores. Estos procesos, como todos lo sabemos, son complejos y difíciles, generan dudas, reservas e incertidumbres. Sin embargo, no por ello podemos eludir nuestras responsabilidades de cooperación con Colombia.

No hay negociaciones asépticas. Una paz que sea sostenible, cierta y duradera en el estado actual del conflicto colombiano exige una presencia internacional que dé cuenta de tres principios básicos: transparencia, credibilidad y respeto por los derechos de nuestros ciudadanos. Ese es el compromiso de nuestra Organización. Será mucha la sangre que podrá evitarse si la comunidad internacional comprende que su responsabilidad es aquí y ahora. En esta casa hay una gran confianza en Colombia, en su gobernante, en su Estado de Derecho, en sus instituciones de justicia. Los pasos que hemos dado surgen de que en Colombia hay además separación de Poderes, control constitucional, libertad de prensa y expresión, y una vigorosa sociedad civil que vigilará en todo tiempo los actos del Gobierno y sus fuerzas armadas.

Nosotros confiamos en que un buen número de los alzados en armas aún son capaces de recorrer el camino de la reconciliación que el mundo entero, y ya no solo los colombianos, está invocando. El conflicto colombiano difícilmente puede resolverse aplicando únicamente los mecanismos tradicionales de justicia a través de la coerción y las penas. Si así fuese, no sería necesaria la negociación.

Vemos con confianza la manera como, de cara a la opinión pública, el Gobierno y el Congreso discuten el esquema jurídico que va a prevalecer para los grupos armados que se acojan a la ley. Todos los actores, incluida la comunidad internacional, van a encontrar las salidas que

permitan conciliar los distintos valores que se deben conciliar: justicia, verdad, sanción, reparación, reconciliación, respeto a nuestra Constitución y al Estado de Derecho, respeto a los derechos humanos y respeto al derecho internacional humanitario.

Señor Presidente, con su Gobierno estamos trabajando para desarrollar un programa que apoye la destrucción de minas antipersonal y le haga frente al grave problema humanitario que se ha generando durante el conflicto. Edgar Moreno, ciclista destacado, víctima de una mina y quien perdió su pierna hace doce años, participará en los Juegos Paraolímpicos en Atenas con el logotipo de la OEA, gracias a la colaboración de algunos particulares.

La OEA trabaja con el Gobierno de Colombia en otros temas de seguridad, en el Mecanismo de Evaluación Multilateral de las políticas contra las drogas que ha resultado ser objetivo, transparente, público y creíble, inspirado en el principio de la corresponsabilidad en la lucha contra este flagelo. Trabaja también en el Comité Interamericano contra el Terrorismo, un asunto de la mayor prioridad para Colombia, así como también en la lucha contra el tráfico ilegal de armas. La reciente reunión de Bogotá nos permitió realzar los logros de esta novedosa política hemisférica.

Señor Presidente Uribe, el vigor y la eficacia de su política de seguridad han escondido internacionalmente los otros aspectos de su Gobierno. Usted tiene una concepción contemporánea y acertada del Estado, de su rol en una sociedad democrática y en un mundo globalizado. Tiene novedosas ideas que está poniendo en práctica con decisión para llevar a la universalidad la prestación de servicios públicos, como educación, salud y la protección de los más vulnerables.

Puedo dar fe de que usted ha sido un vigoroso promotor de la descentralización y el poder local, de la participación pública, de una clara mejoría del poder regulatorio del Estado, de cómo estimular la rendición de cuentas y el control ciudadano, de cómo evitar la corrupción.

Usted ha hecho frente a un Estado que tiene retos formidables. Trabajando hombro a hombro con usted cuando ejercía yo las funciones presidenciales, coincidimos en que las enormes fallas del Estado en el cumplimiento de sus obligaciones sociales le estaban abriendo una brecha a las instituciones democráticas latinoamericanas y a su credibilidad.

Aprendimos juntos que solo un Estado fuerte, eficaz, prestigioso nos puede asegurar la defensa de nuestras democracias. Usted, con ese carácter inquebrantable que posee, está generando un Estado democrático, respetuoso y garante de los derechos de todos, protector de los más vulnerables. Tiene en marcha una Revolución Educativa para luchar contra la desigualdad y para que Colombia pueda competir internacionalmente.

Al final de mi Gobierno, desde el Senado de Colombia, usted asumió la excepcional responsabilidad de transformar la seguridad social al lado de nuestro amigo común Juan Luis Londoño. Y allí desafió a todos aquellos que nos decían que esos temas no se podían ventilar en épocas preelectorales. Con su actitud, con su excepcional dedicación, con su obstinación sin límites, con su acertado discernimiento de las necesidades del país, usted empezó a perfilarse como el líder indiscutible para hacer avanzar a Colombia en estos tempestuosos tiempos en que le ha correspondido gobernar.

Gracias a usted Colombia dio así un vigoroso paso adelante en la modernización de las instituciones de política social. Ahora, cabalgando sobre aquel logro, usted se ha empeñado en fortalecer los mecanismos de seguridad social y extender la cobertura de salud para convertirla en una de las más avanzadas de todo el mundo en desarrollo.

Hay expectativa por su iniciativa de oralizar los procedimientos judiciales, lo cual permitirá mucha más eficacia en lo laboral y en lo civil. Esto representaría una preservación en su integridad de la tutela que tan eficaz ha resultado en la protección de los derechos de los colombianos. Como conozco la valoración que usted tiene de la significativa contribución de la Constitución de 1991 a la vida democrática de Colombia, estoy seguro de que avanzaremos en la dirección de fortalecer las instituciones judiciales.

No podría terminar sin mencionar cómo usted les ha devuelto a los empresarios colombianos y a cada ciudadano trabajador la fe de que las dificultades no nos desbordan y de que nuestros problemas de seguridad se pueden enfrentar con el éxito indiscutible que usted ha demostrado. A ello se suman la seriedad y ponderación con las cuales usted aborda el manejo de nuestra economía, lo cual ha dado una gran confianza a los mercados domésticos e internacionales. Usted ha devuelto a Colombia por el sendero del crecimiento y de una vigorosa inversión privada.

Señor Presidente Uribe, sus éxitos son triunfos para los hombres y mujeres amantes de las libertades a todo lo ancho de América. Que la sociedad con mayores desafíos los pueda sortear con el acierto con el cual usted lo ha logrado es bueno para todos los americanos. Es por eso que en esta casa lo recibimos con afecto y con un profundo sentimiento de reconocimiento y solidaridad.

Gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Thank you very much, Mr. Secretary General.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Excelentísimo señor Presidente, doctor Álvaro Uribe Vélez; miembros de la comitiva presidencial; señor Secretario General y señor Secretario General Adjunto; distinguidos Embajadores; señoras y señores:

Bonjour ! Je vous souhaite à tous la bienvenue. Je suis vraiment content de prendre la parole en cette occasion si importante pour notre Organisation.

La presencia del Presidente Uribe Vélez rememora y renueva en este Consejo Permanente la distinción que años atrás nos brindaron sus antecesores, los ex presidentes de Colombia que nos han visitado, empezando con Alberto Lleras Camargo, en 1960, seguido por Guillermo León Valencia, Carlos Lleras Restrepo, Belisario Betancur, Virgilio Barco, César Gaviria y Andrés Pastrana, todos ellos reconocidos colombianos que le han precedido a usted en su alto cargo.

Los siete mandatarios y, hoy usted, representan un país que ocupa un sitio de privilegio en la historia del sistema interamericano.

Colombia es también la patria de dos insignes figuras de la política colombiana que han conducido con capacidad creadora y visión americanista los destinos de la Secretaría General de la OEA. Con esta tendencia histórica, señor Presidente, me parece que su porvenir en la OEA está ciertamente asegurado.

Nuestro honorable visitante, abogado de profesión, es poseedor de una reconocida formación académica en Antioquia, Harvard y Oxford. No menos lo ha sido su trayectoria política como Alcalde de Medellín, Gobernador de Antioquia, Senador de la República y actualmente Presidente de la Nación Colombiana, a la que sirve con tanta distinción.

Señor Presidente, la OEA sigue con atento interés la gestión de su gobierno en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico y su acción empeñosa en materia de defensa de la democracia.

Las recientes resoluciones de la Asamblea General y del Consejo Permanente configuran señales claras del apoyo de la OEA para el logro de una paz que, hasta el momento, ha sido esquiva, pero su pueblo –justo es mencionarlo– ha demostrado una tenacidad que no conoce desmayos para conseguirla.

Your distinguished permanent representative to this organization, mi amigo y colega Embajador Horacio Serpa, has informed this Council on the status of the peace initiative and the importance of the cooperation and support of this organization in those efforts. He has emphasized the need for an OAS presence to help restore the security and welfare of the Colombian people.

I can assure you, Mr. President, that the OAS supports the efforts of your government to find peace and is willing to accompany you in your efforts. It's in this regard that this Council approved the resolution authorizing a mission to support the peace process, and it's in this spirit that we wish you every success in your efforts to achieve a just and lasting peace.

Mr. President, on behalf of the Permanent Council of the OAS, let me extend my best wishes for the prosperity of your country and the success of your government in achieving the goals that it has set for itself.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE COLOMBIA

El PRESIDENTE: I now have the honor to give the floor to the President of Colombia, Dr. Álvaro Uribe Vélez. [Aplausos.]

El PRESIDENTE DE COLOMBIA: Señor Embajador Paul Durand, Presidente del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos, y su señora Patricia; señor Presidente de mi patria, doctor César Gaviria Trujillo, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, y su señora Ana Milena; muy distinguidos Embajadores Representantes

Permanentes; doctor Horacio Serpa Uribe, Embajador Representante Permanente de mi patria, y su señora Rosita; doctor Luis Alberto Moreno, Embajador de Colombia ante los Estados Unidos de América; colegas de mi Gobierno; Observadores Permanentes; invitados especiales; amigos de los medios de comunicación; ciudadanos de las Américas:

Acudo a este recinto con profundo respeto, con devoción por la democracia, lleno de recuerdos, con la angustia de la debida, digna representación de los colombianos.

Acudo honrando la memoria de una figura cumbre de la democracia americana que sirvió bien acá, Alberto Lleras Camargo, quien tanto lustre dio a Colombia, al mundo democrático.

Acudo a este recinto justamente cuando se están cumpliendo los diez años del mandato en la Secretaría de la OEA del señor ex Presidente César Gaviria, cuyo paso honra a Colombia, es motivo de satisfacción para cada uno de los ciudadanos de nuestra patria y deja un legado fecundo en innumerables tareas.

Acudo a este recinto con inmenso respeto por cada uno de ustedes, distinguidos Embajadores Representantes Permanentes de nuestros países americanos, y con especial respeto y reconocimiento a la tarea del doctor Horacio Serpa Uribe, Embajador Representante Permanente de Colombia, quien con su presencia en esta Delegación ha contribuido noblemente a la construcción de consenso en mi patria, ha honrado la democracia americana y ha representado dignamente la inteligencia y el espíritu democrático de mi pueblo.

Quiero agradecer tantos esfuerzos de la Organización de los Estados Americanos por Colombia, por la democracia del Continente, doctor César Gaviria. Su tarea, en estos diez años, ha tejido con laboriosidad la bella artesanía del fortalecimiento de la democracia del Continente.

Cuando usted mire con el reposo que hoy no tiene el discurrir de estos diez años, encontrará una democracia más cimentada en todas las Américas, unos pueblos en todas las Américas con más confianza democrática, con más aferramiento al pluralismo, dispuestos a no permitir que se les limite uno solo de los derechos democráticos.

La democracia necesita transparencia; la transparencia en la gestión pública legitima tanto o más que el mismo origen democrático de quienes ejecutan la tarea pública.

Quiero rendir un homenaje a sus esfuerzos, doctor César Gaviria, por la transparencia en la gestión pública del Continente. Dentro de poco, el mundo no volverá a hablar de dictaduras, las nuevas generaciones solo conocerán el pluralismo democrático y la gran preocupación por la legitimidad se enfocará hacia la transparencia.

Usted, en esta conducción de la OEA, ha sentado pilares muy fuertes. Se ha anticipado a lo que será la preocupación de las nuevas generaciones y ha hecho de la transparencia en la gestión pública del Continente la principal fuente de legitimación de la tarea democrática que hay que religitar cada mañana.

Los procesos electorales no bastan como causas de legitimación democrática. Se necesita relegitimar la democracia al despuntar del sol de cada día, y eso solo lo consigue la transparencia de la gestión pública.

¡Cuánto nos ha ayudado la OEA en este proceso de su conducción para que países como nuestra patria colombiana empiecen a doblar la triste noche de las minas antipersonal sembradas por los grupos terroristas a lo largo y ancho de nuestro territorio y que han dejado centenares de compatriotas mutilados, como muy bien usted lo expresaba ahora!

¡Cuánto nos ayuda el esfuerzo de la OEA contra el tráfico de armas, cuya última expresión se vio en la Conferencia de Bogotá, hace pocas semanas, presidida por el Embajador Serpa, y que nos dio la oportunidad de decir ante el mundo lo que quiero repetir hoy ante ustedes, distinguidos Embajadores de la América hermana!

Más del 90 por ciento de los crímenes de Colombia se cometen con armas ilegales fabricadas por fuera de Colombia. Una patria como la colombiana, afectada por una de las tasas de criminalidad más alta del mundo, se encuentra en la mayor necesidad de que sea eficaz la iniciativa de la OEA para la eliminación del tráfico ilícito de armas.

¡Cuánto contribuye a la gobernabilidad del Continente el esfuerzo académico de la OEA para que haya absoluta claridad sobre el grado de democracia participativa y el grado de democracia representativa que se requiere en cada uno de nuestros Estados! Ese esfuerzo académico, conducido por usted, señor ex Presidente Cesar Gaviria, será de enorme utilidad para construir gobernabilidad.

Pienso yo que hoy no pueden estar en disputa los conceptos de democracia participativa y de democracia representativa. Deben ser convergentes. Los partidos que canalizan la democracia representativa son referentes éticos, morales e ideológicos imprescindibles, pero no pueden ser cuerpos anacrónicos e inmutables.

Los espacios de democracia participativa son necesarios en una época en la cual el ciudadano está más informado y con mejor acceso a la información, quiere seguir la acción del Estado a cada momento, y entiende que para que el ciudadano sea el beneficiario de la acción del Estado y no lo sean grupos de interés o corruptelas, ese ciudadano tiene que tener el derecho, y poder ejercerlo, de participar de manera más creciente en la toma de las decisiones públicas, en la ejecución y en la vigilancia de esas decisiones, razón de ser de la democracia participativa.

Los esfuerzos de la OEA nos ayudarán a entender cómo, de ahora en adelante, hay que tener esa clarísima integración entre las dos expresiones de la democracia que produjeron el magnífico debate entre Madison y Jefferson en los orígenes de la democracia norteamericana y que hoy tienen que conducirnos a entender los nuevos presupuestos de gobernabilidad.

¡Cuánto tiene que agradecer Colombia a la OEA y a su gestión, señor ex Presidente Cesar Gaviria, por su constante preocupación por la paz de nuestro país!

Era yo gobernador de Antioquia en 1997, se necesitaba dar garantías para adelantar un proceso electoral en octubre y sectores del movimiento guerrillero ordenaron entorpecer allí las

elecciones. Tomamos la decisión de que no se aplazarían porque ninguna amenaza puede hacer sucumbir la democracia, y tuve el apoyo presto de la Organización de los Estados Americanos, que, con el enorme sacrificio de haber visto secuestrados a algunos de sus delegados, intervino allí para ayudarnos a dar garantías efectivas al debate democrático.

Hoy un proceso de paz que puede ayudar a remover uno de los actores de la violencia en mi patria tiene mejores posibilidades de éxito y de credibilidad gracias a la decisión de la OEA. Sin temblores y sin dubitaciones, firme como son todas sus decisiones, Presidente Gaviria, de acompañar ese proceso, de verificar el cese de hostilidades, de ayudarnos para que ese proceso contribuya a la paz de Colombia.

Tendría innumerable cantidad de materias para hacer un repaso de su diligente actividad en estos diez años de la OEA y para reiterar a usted y cada uno de los representantes en el Consejo Permanente y al Embajador Serpa nuestra incancelable gratitud.

Déjenme expresar a ustedes que nuestro concepto de seguridad es democrático, democrático porque es para dar seguridad a los amigos del Gobierno y a los opositores, a los líderes empresariales y a los líderes sindicales, a las mayorías y a las minorías étnicas, a los campesinos y a los empresarios del campo. Seguridad para todos.

Cuando se propone un concepto democrático de seguridad es para proponer una diferencia con los viejos conceptos de la seguridad nacional que recorrieron el Continente, sin sentido democrático, solamente con ánimo de persecución de las ideas disidentes, que aprovecharon las armas institucionales para silenciar las voces críticas y que no anticiparon la necesidad de que hay que crear un equipo entre el concepto de seguridad y la práctica de la democracia.

Ese concepto de seguridad no nos permite aceptar como simples insurgentes a quienes están en armas contra el Estado y contra la sociedad colombiana.

Déjenme atreverme a proponer este concepto a la consideración de ustedes. Cuando las instituciones de un Estado proceden para consolidar el pluralismo democrático, ninguna acción contra ese Estado, por la vía de las armas, puede calificarse de manera distinta de señalarla terrorista.

Puesto en palabras más cortas, cuando no hay terrorismo de Estado, no puede aceptarse acción política armada contra el Estado.

Por eso nosotros no reconocemos en Colombia a los enemigos armados de nuestro ordenamiento jurídico como insurgentes, los señalamos como terroristas, porque hemos hecho un gran esfuerzo para fortalecer esta democracia, como lo indica solamente el proceso electoral del año pasado, que se refirió al referendo propuesto por el Gobierno y a las elecciones regionales.

El Gobierno apenas pudo obtener la aprobación de uno solo de los puntos del referendo – bastante importante–: la prohibición de que aquellos condenados por corrupción puedan volver al Estado por elección, por contrato, por nombramiento.

Pero ese referendo, sin las facilidades de las preguntas populistas, con temas sumamente difíciles y variados, como la propuesta de eliminar los regímenes especiales de pensiones, dio una gran oportunidad para debatir a fondo, con democracia participativa, los problemas de Colombia.

Puedo decir hoy, ante la Organización de los Estados Americanos, que ninguno de los opositores, que ninguno de los abstencionistas, puede levantar la mano para decir que sus derechos democráticos fueron limitados. Gozaron de todos los espacios, controvertí con todos ellos, pero me propuse como presidente sentar un antecedente: construir la doctrina de que el debate tiene que darse con superior respeto a las personas y con plenitud de fuerza en las ideas.

No lastimamos a uno solo de los contradictores. Nuestra participación fue vibrante, seguramente con todas las debilidades de la condición humana, pero con el buen cuidado de que nadie pudiera llamarse afectado por la palabra del Presidente o por la acción del Gobierno.

Candidatos de la oposición, de partidos llámense de izquierda, derivados de antiguas guerrillas, alternativos a los tradicionales, gozaron de garantías efectivas que son mucho más que las garantías formales.

Gracias a esta política pudieron participar, provistos de todas las condiciones de seguridad, en ese debate electoral, y ganaron posiciones muy importantes como la Alcaldía de Bogotá o la Gobernación del Valle del Cauca.

Eso puso en evidencia una política de seguridad firme y sin claudicaciones en contra del terrorismo y al servicio de la democracia, que nos da fortaleza para decir que quienes atentan en armas contra ese Estado, contra esas instituciones y contra esa comunidad son terroristas.

Muchos ciudadanos del mundo me preguntan: “Pero si usted no ha cerrado las puertas de la negociación, ¿cómo es posible que se les denomine terroristas y que se negocie con ellos?” Por eso hemos exigido el cese de hostilidades como condición para negociar con cualquiera de estos grupos, porque en el momento en que ellos cesen hostilidades, que ellos pongan fin a las acciones delictivas, en ese momento dejan de repetir acciones terroristas y se facilita el diálogo; pero no el diálogo para que se fortalezcan como terroristas, sino el diálogo para que avancen hacia la paz, hacia la deposición de las armas, hacia la reconciliación.

Hemos dicho que es prerequisite para iniciar uno de estos procesos, con cualquier grupo, el cese de hostilidades, pero que carecemos de afán para el desarme y la desmovilización.

Desde la OEA repito este mensaje a los miles de campesinos colombianos engañados por estos grupos: desde que haya cese de hostilidades, no importa cuánto tiempo se requiera para llegar al desarme y a la desmovilización.

El acompañamiento de la OEA en el proceso en curso va a ser definitivo para demostrarle al mundo que eso también es posible. Que no obstante que hay un presidente resuelto en lo personal y en lo institucional a derrotar a los terroristas con la acción legítima de las armas del Estado, también ese presidente y ese gran pueblo de Colombia aceptan el proceso de diálogo, pero sin que haya engaños, como se engañó en el pasado, procesos de diálogo que conduzcan definitivamente a la remoción de activistas de la violencia, a la consecución de la paz.

Quiero llamar con toda solidaridad la atención de todos ustedes sobre el tema de las drogas y el riesgo del contagio.

Si Colombia no tuviera droga, Colombia no tendría terroristas. Pertenezco yo a una generación de colombianos educada en la universidad pública. Mis compañeros miraban, desde las bancas universitarias, con enorme esperanza la Revolución Cubana. Competían a ver cuáles ideas eran más convenientes, si las de la Unión Soviética, las de Mao Tse-Tung. Estudiaban con febrilidad el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, la primacía del Estado de Hegel, ideología y aparatos ideológicos del Estado de Althusser, el modelo de la teoría del valor de uso y del valor de cambio, la sustitución del Estado burgués –como peyorativamente se definía al democrático– por la dictadura del proletariado, equivocaciones a la luz de la historia, pero sueños ideológicos plausibles.

¿Qué ha pasado con el curso de los años? Que mientras muchos proyectos ideológicos en armas de América Latina se mantuvieron en la ideología fueron pobres, y en el momento en que dejaron de percibir donaciones internacionales se vieron obligados a negociar. Los nuestros abandonaron la ideología, abrazaron el negocio de la droga, cambiaron el idealismo por el mercenarismo y miran con la arrogancia del criminal rico cualquier posibilidad de imperio del Estado de Derecho. Eso ha dificultado derrotarlos y les ha bloqueado su mente frente a la alternativa de la negociación, pero los vamos a derrotar, sin negarles la oportunidad de que negocien.

Por eso necesitamos que siga esta gran cooperación de la OEA y de cada país en particular. Los colombianos sentimos con gratitud todo el acompañamiento de la OEA, con sus declaraciones, con sus acciones, cada vez que el terrorismo nos ha golpeado. Necesitamos más y más cooperación de cada uno de nuestros vecinos.

La droga ha destruido en Colombia, país tan rico en biodiversidad y tan rico en disponibilidad de agua dulce por unidad de superficie, como muchos de los países hermanos que ustedes representan, 1.700.000 hectáreas de selva tropical.

¡Qué peligro el contagio! Si no paramos eso, va a destruir la cuenca amazónica.

A mi generación nunca le fue posible avizorar que, treinta años después de estar en las bancas universitarias, la ideología fuera reemplazada por el mercenarismo. De pronto, en las décadas que vienen, la droga puede destruir la cuenca amazónica, así eso hoy no parezca anticipable.

Hay que derrotar la droga, entenderla como el gran destructor de la ecología. Nuestro continente tiene en la ecología la gran reserva del presente y del futuro, y en la droga el gran enemigo de la ecología.

Los terroristas no respetan fronteras. La arrogancia del criminal, derivada de su sed de sangre y de su ambición de dinero, su cinismo, lo lleva a tratar cínicamente no solamente las instituciones de su país de origen sino las instituciones de cualquier país. Para ellos no hay países hermanos, para ellos simplemente hay idiotas útiles. Ellos se aprovechan de la pasividad de

algún gobierno para combatirlos y terminan maltratando a los ciudadanos del país de ese gobierno.

El problema del terrorismo en Colombia, de la droga en Colombia que lo financia, es hoy un problema de Colombia y entraña un riesgo de contagio para todos los países hermanos.

Por eso yo quiero invitarlos a que fortalezcamos nuestras acciones de cooperación contra el terrorismo. La mayor responsabilidad la tiene Colombia para evitar que estos terroristas extiendan sus actividades a los países hermanos, pero mucho nos ayudará a cumplirla en la medida en que haya más y más cooperación.

Entiendo también que nuestro continente tiene que superar el señalamiento mundial de la inequidad social. Por eso hemos estado empeñados en recuperar la confianza en Colombia, no solamente sobre la acción de una política democrática de seguridad, sobre el impulso de la transparencia siguiendo los mandatos de la OEA, sino adicionalmente sobre la reactivación económica y social.

Creo en una visión para América Latina en particular, una América Latina sin exclusiones y sin odios, con democracia ambiciosa en lo social, sin engaños populistas, porque el engaño populista se torna en la nueva amazón que cubre el viejo odio de los enfrentamientos armados. Una América Latina sin exclusiones y sin odios, en fraterno y permanente debate democrático, nos obliga a poner mucho énfasis en la tarea social.

Por eso estamos impulsando en Colombia las Siete Herramientas de Equidad. La Revolución Educativa, que nos ha permitido extender las posibilidades de educación básica a medio millón de niños, la meta de este gobierno es 1.500.000. Si la cumplimos, bastante exigente, no será suficiente. Todavía quedarán en el 2006, 500.000 niños sin acceso a la educación básica.

En el sistema dedicado a la calidad en la educación y la capacitación técnica hemos encontrado una contradicción entre el Estado burocrático, dilapidador de recursos, y el discurso social sin resultados sociales. Ese es un problema de América Latina: mucho discurso social, Estados dilapidadores en lo burocrático, en lo clientelista, sin resultados sociales.

En nuestra reforma del Estado, hemos puesto como ejemplo la reforma de la institución dedicada a la capacitación técnica: el recorte, la eliminación del gasto público innecesario en ella, la mayor orientación de los recursos hacia la inversión social productiva. El resultado formó 1.000.000 de colombianos en el año 2002, 2.200.000 colombianos en el 2003. Con la ayuda de Dios habremos de dejarla formando 4.000.000 de colombianos en el año 2006 y mejorando las posibilidades de empleabilidad de sus egresados.

Con el Presidente Gaviria, en el ejercicio de su mandato en mi patria, empezamos la tarea de renovar la seguridad social y aspiramos a continuar con otros pasos de gran importancia.

El año pasado, a ese régimen subsidiado de seguridad social que concebimos con Juan Luis Londoño –quien nos acompaña en perenne memoria– ingresamos 1.200.000 colombianos pobres. Este año vamos a cumplir la meta de otro millón y medio de conciudadanos.

Para el final de este año todos los colombianos indígenas, todos los colombianos de los estratos pobres de la antigua zona de despeje, todos los colombianos de los estratos pobres de las antiguas zonas especiales de orden público, estarán afiliados al régimen subsidiado de salud.

Estamos trabajando por la economía cooperativa, solidaria, que tuvo un gran espacio en la Constitución de 1991, que por primera vez consagró el espacio de la tercera vía. Antes teníamos constituciones hechas para la economía del sector público, para la del sector privado tradicional y negadas para la economía solidaria.

Al amparo de esa norma de la Constitución del 91, venimos impulsando la economía solidaria como una expresión que puede trabajar con la eficacia y la flexibilidad del sector privado y que busca la solución de los problemas públicos, que es el objetivo del Estado.

Hoy 5.000.000 de niños colombianos están en los programas de nutrición infantil, cifra insuficiente pero creciente. Además, entre este año y el 2005, aspiramos a que otros 700.000 niños colombianos entren a ese programa.

Trescientas cuarenta mil familias de la patria, a través de las mamás, están recibiendo un subsidio bimestral para garantizar la asistencia de sus niñitos al colegio. Y 70.000 colombianos bachilleres, que no han ingresado a la universidad y que están a riesgo de enrolarse en los grupos delincuenciales, están siendo vinculados este año a programas cortos de formación teórica y también de práctica empresarial.

Todo es insuficiente, pero si persistimos iremos consiguiendo una sociedad más justa.

Soñamos con un país de propietarios, con un país de capitalismo social. El banco central ha certificado que en este Gobierno el microcrédito ha crecido en un 57%. Hasta febrero más de 900.000 familias colombianas se habían favorecido del microcrédito, pero son más las que faltan. Hace poco acudí con el Ministro de Comercio a una reunión de microempresarios y todos reclamaban. El Ministro me dijo: “¿Por qué están todos bravos, si en este Gobierno ha crecido mucho el microcrédito?” Le respondí: “Porque aquí no están los que han recibido microcrédito sino los que no han podido acceder al microcrédito. Porque la tarea del Gobierno no es estar viendo las páginas de PowerPoint para sentirse jactancioso de lo logrado, sino estar mirando lo que falta para avanzar hacia aquellos que continúan siendo excluidos”. Esa es una tarea fundamental de gobernabilidad.

Yo les cuento estas cifras para que ustedes se entusiasmen a acompañarnos, pero no porque esté contento con ellas, porque cualquier progreso es insignificante frente a lo mucho que necesita Colombia.

Los acuerdos de comercio no nos pueden dividir. Esta semana el Gobierno de los Estados Unidos anunció la iniciación oficial de negociaciones del acuerdo de comercio con Colombia. Pero, ¡qué bueno poder decir a ustedes que en diciembre terminamos la negociación básica entre la Comunidad Andina y MERCOSUR y que ahora se están concluyendo las negociaciones de los protocolos adicionales!

Los acuerdos de comercio no pueden ser ni excluyentes ni tener sesgos ideológicos.

Yo los invito a que miremos el tema desde una óptica práctica. Los acuerdos de comercio tenemos que proponer que sean equitativos para que sean durables y cuenten con legitimidad popular, que no sean excluyentes y que definitivamente estén orientados a producir resultados sociales, que sean una vía para reivindicar a las grandes masas excluidas de nuestros países.

Reitero todo el respeto del pueblo de Colombia y de nuestras instituciones a la Organización de los Estados Americanos. Que la memoria de Alberto Lleras, que el gran legado del Presidente Gaviria, que honra a Colombia, iluminen para siempre la buena andanza de esta gran Organización.

Este mensaje lo traigo en nombre de un pueblo que ha sentido el fuego, que ha sentido el fuego del sufrimiento, pero que en ese fuego también ve la luz de su prosperidad.

Ustedes saben todos que mi política de seguridad es aplaudida y controvertida. Ustedes saben todos que hay gran división de analistas alrededor de esa política, una política ejecutada por las falencias de la condición humana, pero tengan la certeza de que vivo tan consagrado a la derrota del terrorismo como a estimular el amor por la democracia.

El Libertador nos enseñó que la fuerza de las instituciones legítimas armadas es la garantía del débil, lo único que espanta al delincuente. Las armas de Colombia tienen hoy una misión: proteger a los débiles, a los indefensos de todas las horas, derrotar el terrorismo, honrar la democracia.

Muchas gracias a ustedes. Felicidades, Presidente Gaviria. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Colleagues, ladies and gentlemen, the President has to leave immediately to catch his plane, which is departing in just a few minutes.

[El Presidente de Colombia saluda a los señores Representantes y luego, acompañado del Secretario General, abandona la sala.]

This meeting is adjourned.

ISBN 0-8270-4709-6